

LA PISTIS SOPHIA DEVELADA

La *Pistis Sophia* es la obra cumbre del gnosticismo universal. En esta obra esotérica se volcó completamente el Maestro Samael Aun Weor en los últimos años de su vida para develar su contenido a la luz del gnosticismo contemporáneo.

Un poco de historia y significados

En su libro *La Iglesia Gnóstica*, el V. M. Huiracocha nos da unas referencias históricas sobre el descubrimiento de los manuscritos que conforman la *Pistis Sophia*, y su traducción. Nos dice lo siguiente:

Se trata del libro cumbre de todas las Doctrinas Gnósticas, el cual fue publicado en latín el año 1851 por Schwartz y Petermann, con arreglo a un *Código* (o código) del Museo de Londres, llamado *Askeniano*, cuya vejez se remonta al siglo III, aunque algunos opinen que al Siglo V. (*Opus Gnosticum Valentino adjudicatum est Codice manuscripto Coptico Londinensi descripsit et latine vertit. M. G. Schwartz*).

El original griego de esta Obra, que sirvió de base en los primeros siglos, no ha podido ser hallado. Sólo se tiene el texto *sahídico*, que es una traducción al copto del manuscrito primitivo. El papiro copto, en cambio, fue encontrado en Egipto sin que nada pueda atestiguar si el original griego fue compuesto, asimismo, en este pueblo. En lo que sí concuerdan todos los críticos es en que esta Obra proviene de algunas de las múltiples Escuelas o Sociedades Gnósticas primitivas, creyéndose más bien que pertenecería a los *Ophitas*.

Se divide en 148 capítulos y en cuatro grandes partes o Libros. El Primero y el Cuarto no llevan inscripción alguna, mientras que el Segundo es encabezado por este título: *Segundo Libro de la Pistis Sophia*. Lleva también un rótulo al final que dice: *Parte de los Volúmenes del Salvador*. Este mismo rótulo vuelve a repetirse al final del Libro Tercero que figura sin encabezamiento.

Esta falta de homogeneidad es la que hace suponer a algunos críticos que la *Pistis Sophia* no está compuesta con arreglo a un plan unitario y que la mayor parte de sus escritos sean de épocas distintas. Por eso aseguran que el Libro Cuarto es más antiguo que los restantes.

Al redactarse esta Obra se supone que han transcurrido once años desde la Resurrección de Jesús, y le describe razonando con sus discípulos en el Monte de los Olivos y dándoles a conocer las grandes y supremas verdades iniciáticas. Por el *Vestido de Luz* que le rodea, ha podido atravesar el mundo suprasensible y, remontándose de esfera en esfera, le han sido franqueadas todas las puertas, amedrentando a los mismos *Arcontes* o *Guardianes* de aquellos Lugares, quienes le han adorado...

Jesús llega al plano donde están esos *Arcontes o Señores Tiranos*, cuyo Príncipe es *Adamas*. Ellos vienen a ser los Dueños del Destino (Los Señores del Karma de los Teósofos). Pero Jesús, provisto de su habitual heroísmo, llega al Eón 13 en donde se encontraba estacionada primitivamente la *Pistis Sophia*, y en relación con esto, cuenta a sus discípulos *la Historia de este Ser misterioso* que, pretendiendo llegar a la Región de la Luz Suprema, atravesando los 12 Eones, sale de su morada limitada por el Eón 13 y, al ascender en su vuelo, es arrojada por los mismos *Arcontes* en la inmensidad del Caos.

Tal es la triste situación de la *Pistis Sophia*, hasta que el Padre le envió a Jesús como Libertador... Jesús, entonces, apela a Gabriel y a Miguel para que le lleven en sus manos con el fin de que ninguna de sus partes se pierda en las Tinieblas, y así es trasladada desde el Caos hacia un lugar que se encuentra bajo el Eón 13. Por fin, después de una lucha cruenta, Jesús despoja a los *Arcontes* de su Luz y la *Pistis Sophia* es conducida al Sagrado Lugar (*el Pleroma*), donde mora desde entonces con todos sus *Hermanos invisibles*...

En la historia de la *Pistis Sophia*, el relato se interrumpe repetidas veces con el recitado de varios *Himnos* que ella hacía llegar desde el Caos a la Luz. Éstos son 13, y cada vez que Jesús recita uno de los *Himnos*, invita a sus discípulos a dar su explicación. Con frecuencia hablan las Santas Mujeres, María o Salomé. Otras veces algún Apóstol, como Andrés, Pedro, Mateo o Felipe, los cuales interpretan los *Himnos* de la *Pistis Sophia* aduciendo algún Salmo de David o de Salomón.

Es característico de los Gnósticos Coptos el no ir a buscar otra autoridad para confirmar sus escritos que las Sagradas Escrituras, y si algún sincretismo se observa en ellos, es más en la forma que en las ideas.

Después, se trata en este libro de la suerte que espera a las Almas *más allá* de la muerte revelándonos lo que acaecerá a cada una de las distintas Categorías de Hombres. Las alegrías y privilegios que aguardan a los unos y los tormentos y penas que afligirán a los otros. Su tema principal es, pues, la *Redención de las Almas*...

En la Primera Parte se ocupa de la suerte de las Almas privilegiadas, es decir, de los Apóstoles, de las Santas Mujeres y de los Perfectos o Iniciados que habían hecho renuncia de la materia y de los cuidados del mundo.

En la Segunda nos revela el destino que se reserva a las otras Almas, especialmente, a las que se arrepienten de sus pecados. Luego viene otra parte en la que se trata de los *Misterios* y de su eficacia y, finalmente, se llega a aquella en que se describen las penas de los condenados... Veremos más tarde que los *Misterios* son lo principal, y todo lo demás gira alrededor de ellos.

En el Libro Cuarto se habla de Resurrección de Jesús, quien, se dice, ha vencido a los *Arcontes del Destino y la Fatalidad*, cuya sombra nefasta dejará de pesar en adelante

sobre los hombres... Aquí refiere Jesús a sus discípulos las hazañas de estos *Arcontes*, hijos de Adamas, que persistiendo en su afán de procrear, dieron ser a los Arcángeles, Ángeles, Liturgos y Decanos hasta que intervino *JEÚ*, a quien Jesús llama “Padre de mi Padre”. *Jabraoth Adamas* y los suyos, se obstinaron en su pecado, por lo cual *JEÚ* los ató a la Esfera en donde actualmente forman parte del Zodíaco, viniendo a ser estos *Arcontes del Destino* los que tiranizan a los hombres y cuyos pasos trata de investigar la Astrología...Aún continúa la descripción de la manera torturante como los *Arcontes* penetran en los hombres y los incitan al mal, atrayendo sobre ellos terribles castigos y perdición absoluta...

Hasta aquí cuanto se piensa “profanamente” y se percibe de las Enseñanzas de este Libro Sagrado, sobre el que historiadores e investigadores no pueden profundizar más por la falta de *Claves*...

Pistis para nosotros significa *FE*, pero no nuestra *fe habitual* que resulta la aceptación de una opinión extraña, porque la cuentan; no. *FE*, en sentido bíblico, es una fuerza, *es la fuerza mágica* que basta tener como un grano de mostaza para levantar una montaña y echarla al mar.

Sophia, ya sabemos que es *Ciencia (Sabiduría)*. De manera que *Pistis Sophia* es ***Poder-Ciencia*** (o ***Poder-Sabiduría***); es Teúrgia, Magia Blanca, cuya *clave*, naturalmente, no se puede dar en este libro... En esto está la diferencia capital con la Teosofía Hindú. Aquella es teoría y muchos son hasta contrarios a la práctica de la Magia. El Gnóstico exige primero el manejo de *Pistis* y luego la comprobación de los hechos. Es, pues, ante todo, práctica, real, efectiva, sin nada de especulaciones *a priori*.

Es racional y justo que algunos críticos supongan, por la falta de concordancia y homogeneidad de sus partes, que esta Obra no fue escrita con sujeción a una unidad y a un plan preconcebidos, pero esto se debe a que en la traducción de Schwartze y aun en el Códice del Museo de Londres, sólo existen fragmentos que indudablemente dejaron esparcidos algunas de las primitivas Escuelas Gnósticas.

El Libro íntegro, intacto, el verdadero Original Griego, tal como se escribió y con toda pureza de enseñanzas, está en poder de nuestra Santa Iglesia, como reliquia esotérica, que no da a conocer más que a aquellos que están en condiciones de recibir sus profundas y claras verdades...

A nosotros tuvo que venir necesariamente, y es nuestro Patriarcado el *fiel guardador* de tan preciada joya. En esta Obra Sagrada están condensados todos nuestros *Rituales*.

He aquí por qué la crítica histórica no puede hablar con más acierto de la que en todo tiempo ha sido la ***Biblia Sacra de los Gnósticos***...

La develación de la Pistis Sophia por el Maestro Samael Aun Weor

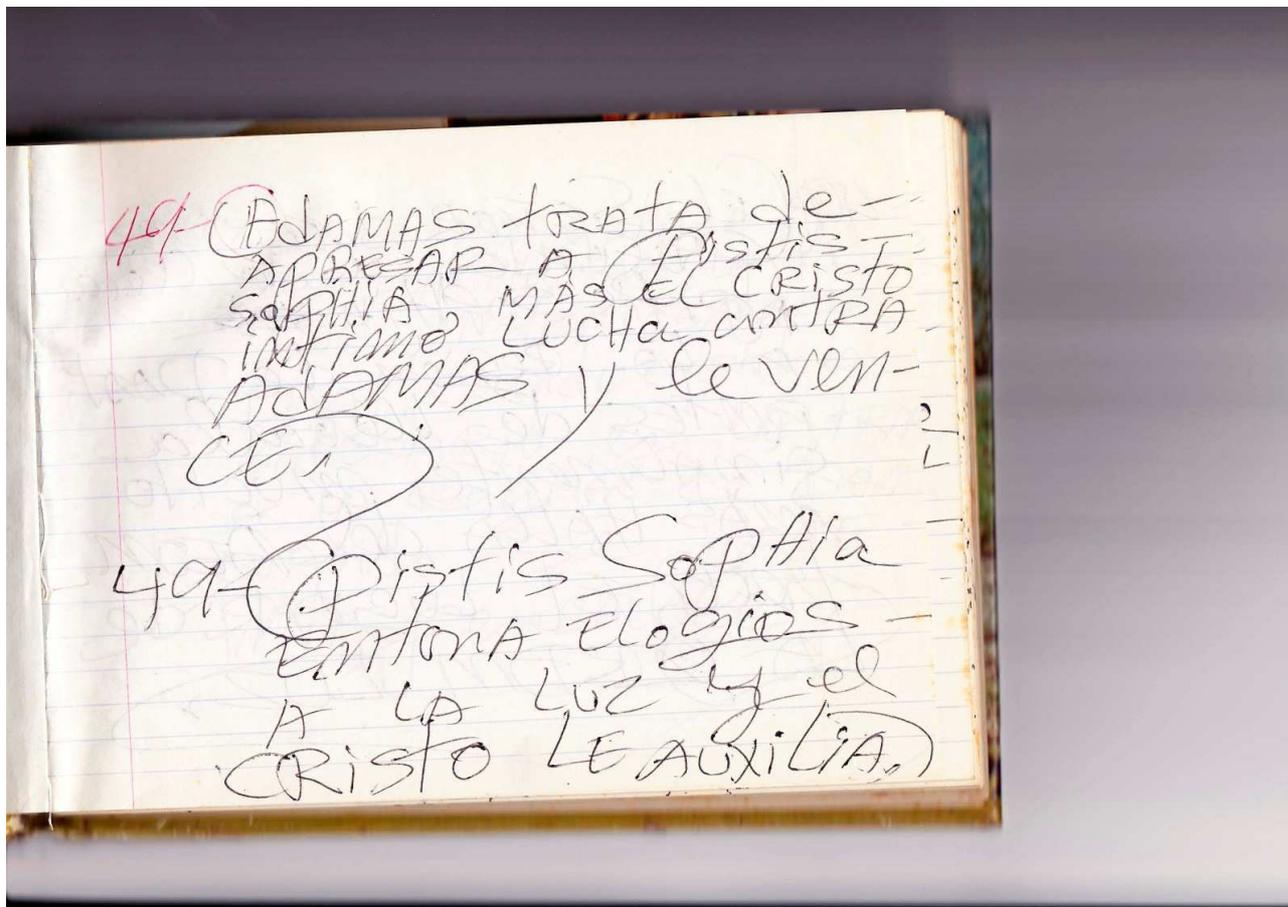
En la década de los años setenta, el Maestro Samael recibió la orden de la Logia Blanca de develar los misterios esotéricos de la *Pistis Sophia*. Con esta intención, el Maestro pidió a unos hermanos que compraran un ejemplar de ese libro, traducido del original publicado en 1851. Por esa época no había traducciones al idioma español, por lo que compraron un libro traducido al inglés. Compraron la traducción con comentarios que George Robert Stow Mead, editó en 1921.

G. R. S. Mead (1863-1933) fue un escritor y traductor, miembro de la Sociedad Teosófica y secretario personal de Helena Blavatsky. Durante un tiempo fue editor adjunto de la revista mensual "*The Theosophical Review*" (1897-1909). La labor de Mead es importantísima para el estudio del gnosticismo primitivo y la tradición esotérica occidental.

Una de las características de la traducción realizada por Mead es la de dividir la *Pistis Sophia* en Seis Libros, en vez de Cuatro, como lo hacen la mayoría de traducciones. Por esta razón la *Pistis Sophia Develada* por el Maestro Samael, tiene Seis Libros.

Al Maestro le entregaban hojas con la traducción del texto al español, y él, después de meditar sobre su contenido, en unas "libretas Scribe" que había comprado para este propósito, escribía a grandes rasgos, como era costumbre en él, y entre paréntesis, la develación del contenido de cada párrafo...





(Primera y segunda página de la libreta donde escribió V.M. Samael Aun Weor)

Testigo, en primera persona, de este trabajo de traducción y develación, fue el yerno del Maestro, Tony Maldonado, razón por la que hemos decidido incorporar unos breves apuntes que él escribió al respecto de esta labor en su libro *Mis diez años con el Maestro*:

El *Pistis Sophia* fue el libro que más costó escribir o develar al Maestro. Decía que fuerzas negativas adversas se habían concentrado para impedir que tal labor se realizara. Durante el largo tiempo que colaboré con él en esta tarea, me di cuenta de los grandes esfuerzos que hacía para develar dos o tres pequeñas hojas, que le preparaba traducidas al español; yo también experimentaba la poca continuidad que podía tener en mi trabajo, no por falta de deseos o porque no se quisiera trabajar. Constantemente era interrumpido, día a día, cuando lo empezaba; a pesar de mi deseo de ayudarlo, era difícil avanzar gran cosa.

En varias ocasiones me comentó que nadie había sobrevivido al intentar develar este gran libro. En mis adentros pensaba que a él no le sucedería tal cosa. Cuando ya avanzábamos triunfantes casi a la mitad del libro, me llamó por teléfono diciéndome “*que sus quebrantos de salud eran de vida o muerte*”; me sorprendió cuando me dijo que hasta ahí dejaría la develación de la *Pistis Sophia*, la otra mitad lo haría más adelante. Debido a la naturalidad con que hablaba hasta de las cosas de más alta trascendencia, yo no quise prestarle mayor atención, sin darme cuenta que era una gran verdad. Simplemente argumenté: “*No diga eso, abuelito; sabe que usted es todo para nosotros, sin usted nuestra vida carece de sentido*”. Él me contestó: “*Lo sé que así es, pero esto es parte de mi proceso interno*”...

Cierto día, trabajando juntos, me explicó que la obra de Jesucristo en su octava superior era la *Pistis Sophia*: “*Advierte cómo el tiempo no puede contra ella; todo pasará más la palabra de Jesucristo no pasará, todavía es de palpitante actualidad, mas ahora va a la masa en forma develada*”. Yo sabía que *Pistis Sophia* quiere decir: *Fe y Sabiduría*, pero él me explicó que su significado era más exacto como ***Poder-Sabiduría que se haya latente dentro de cada uno de nosotros***, en nuestro Universo interior.

Finalizamos estos comentarios sobre la última Obra que escribió nuestro querido Maestro, diciendo que cuando sobrevino la enfermedad que truncó la develación total de la *Pistis Sophia*, el Maestro había develado hasta la mitad el capítulo 91 del Segundo Libro (unos dos tercios de la Obra completa). Como ésta consta de 148 capítulos, quedaron sin develar 57 capítulos...

Al no poder continuar la develación, el Maestro escribió una nota final para que los “*que tengan entendimiento, entiendan*”; decía:

“Nos, Samael Aun Weor, os digo en nombre del Primer Misterio, de Pistis Sophia y del Salvador del Mundo, que develaré la parte restante de la Biblia Gnóstica en ¡la mitad de la mitad del tiempo!”.